

CD In 11

TUCUMAN ARDE

TUCUMAN ARDE

Visite Tucumán, Jardín de la Miseria.

Esa leyenda, pintada a mano en un cartelón de tela cubre desde hace varios días una de las puertas de entrada de la CGT de los Argentinos, en Paseo Colón 731, Buenos Aires. A pocos metros otro cartel dice:

No a la tucumanización de nuestra Patria.

Los compañeros que llegan a la CGT se sorprenden. Por medio de altoparlantes se oyen opiniones sobre Tucumán: hay reportajes a dirigentes sindicales, sacerdotes, líderes estudiantiles; hay datos precisos sobre la desocupación, el analfabetismo, la humillación que padecen los habitantes de la provincia; hay música vinculada con el tema, alguna zamba, o un disco de Palito Ortega, que prefiere olvidarse de la miseria tucumana.

Unos pasos más adelante, grupos de trabajadores y jóvenes universitarios ofrecen a todos los que pasan un folleto mimeografiado, de 18 páginas, con una foto estremecedora en la tapa: es un estudio sociológico donde se explican las causas de la crisis tucumana y la política del gobierno de Onganía, favorable a los grandes monopolios de capital extranjero que ocupan hoy el lugar de la vieja oligarquía, para seguir medrando como aquella, con la explotación de los trabajadores y los pequeños productores.

Realmente es un clima insólito, que desconcierta e intriga a quien entra desprevenido. Pasando la segunda puerta para dirigirse hacia los ascensores, encontrará a su izquierda un panel que ocupa toda una pared, en el que se reproducen fotográficamente recortes de diarios de todo el país. Está la foto de Salimei, el ministro que inauguró el "Operativo Tucumán", tomado cuando se llenaba la boca contando todo lo que la Revolución Argentina haría por Tucumán; y también están las noticias que no ocupan la primera página de los diarios, pero que reflejan mejor que las palabras de un ministro lo que pasa en Tucumán: la policía que disuelve manifestaciones, el gobierno católico que arroja gases a las imágenes sacras y apalea a los sacerdotes, el sufrimiento sin límites ni horizontes. A su derecha, otro enorme panel muestra algunas de las conexiones económicas de los monopolios internacionales con el gobierno de Onganía y con los grandes ingenios que condenaron a Tucumán a la ruina.

¿Pero qué es esto? se estarán preguntando los lectores que no han concurrido en los últimos días a la CGT de los Argentinos. Esto es "Tucumán arde", una exposición de arte revolucionario realizada colectivamente por 40 creadores, y que puede verse hasta el sábado 30, luego de las 19 horas.

La muestra ocupa la planta baja y los pisos 1, 2 y 9 de la central obrera, sin excluir las escaleras ni las puertas, donde todo tipo de fotografías y leyendas van dando información sobre lo que pasa en la provincia noroesteña. Una carta terrible, escrita por una abuela con letra vacilante la advierte a la maestra que su nieta no podrá volver al

colegio por falta de ropa y zapatos; consignas de apoyo a los héroes petroleros de Ensenada recuerdan que su lucha tiene mucho que ver con Tucumán; un cartel con una larga leyenda hace meditar a muchos compañeros: "A las dictaduras que sojuzgan —dice— que persiguen, que entregan el patrimonio nacional, se las puede vencer. ¿Sabe cómo?: Luchando, luchando, luchando".

En el noveno piso, el mismo salón que dio marco a las históricas reuniones del Comité Central Confederado se transforma en una improvisada sala cinematográfica. Sobre un modesto lienzo blanco se proyecta una película de 10 minutos; en imágenes irrefutables se observa el desmantelamiento de la economía tucumana, el cierre de los ingenios que funcionaron hasta último momento con maquinarias anteriores a la primera guerra mundial; los pueblos abandonados, los ranchos pobrísimo donde sobreviven casi sin alimentarse hombres, mujeres y niños.

Después, otros 15 minutos son dedicados a la proyección de diapositivas con los rostros humanos, los niños de ojos grandes que miran a la cámara —es decir al que ve la película— con una mezcla de curiosidad y temor. Simultáneamente se escucha un reportaje grabado en Tucumán al hijo de Hilda Guerrero, la mujer asesinada por defender el pan de su familia, la dignidad de su pueblo, la soberanía de su patria.

¿Esto es arte? La misma pregunta se formulan los fotógrafos, pintores, escultores, sociólogos y directores de cine que produjeron "Tucumán arde". Ellos saben que es-

tán rompiendo con tradiciones y prejuicios muy viejos, que están chocando contra intereses muy poderosos. Buscan hacer un arte nuevo, que se dirija a los trabajadores y que les muestre los problemas que angustian a todos los argentinos conscientes y patriotas. Para ello han renunciado a los premios y los halagos que se les ofrecen, han preferido sumarse a la lucha del pueblo antes que hacer de bufones del sistema. "Nosotros —explican en un manifiesto firmado por los plásticos y vanguardia de la comisión de acción artística de la CGT— queremos restituir las palabras, las acciones dramáticas, las imágenes, a los lugares donde puedan cumplir un papel revolucionario, donde sean útiles, donde se conviertan en armas para la lucha. Arte es todo lo que moviliza y agita. Arte es lo que niega radicalmente este modo de vida y dice: hagamos algo para cambiarlo".

Estos artistas han comprendido un hecho esencial: todo acto público es un acto político, y el arte no escapa a esta regla. En vez de exposiciones limitadas a unos pocos entendidos, que se reúnen en las galerías de arte, hacen una exposición abierta a todo el pueblo. En vez de obras individuales que se venden a precios millonarios, para placer de una sola persona que se las lleva a su casa, hacen una obra colectiva, que no está en venta y que no produce placer, sino reflexión, dolor y conciencia. En vez de experimentar con las formas artísticas, buscando abstracciones y sutilezas que —aún siendo respetables— alejan al creador de su público y lo convierten en un solitario marginado del mundo, utilizan los medios técnicos más modernos para referirse en el lenguaje más directo posible a temas concretos y que todos pueden comprender. En vez de reflejar el mundo, como ha he-

cho siempre el arte, se proponen que su obra contribuya a modificarlo.

"Nunca más sentiremos que nuestra capacidad sirve a nuestros enemigos", proclaman.

El lunes 25, en la inauguración de "Tucumán arde", el compañero Torres, del comité petrolero de huelga habló para agradecer a la comisión de solidaridad con Tucumán, que desvió parte de los recursos recogidos, para ponerlos a disposición de los huelguistas de Ensenada. "Nunca fue tan rica y tan pura nuestra mesa —dijo— que cuando comimos el pan que nuestros hermanos trabajadores nos han brindado".

La huelga fue circunscripta por la traición a un conflicto salarial y de horarios, explicó el compañero Torres, pero en su esencia significa



que una potencia de 7.000 hombres "hicieron retumbar en La Plata" y en todo el país esa voz que surgió de la CGT de los Argentinos contra los monopolios, por la justicia social y por un país mejor". Tucumán y la huelga santa de los petroleros están unidas profundamente en el espíritu de los argentinos, porque forman parte de la batalla por la liberación de nuestra Patria.

A las palabras de Torres siguieron las de Raimundo Ongaro. "Hemos caminado mucho por el país, por nuestra tierra, comenzó. Hemos estado en las ollas populares. Hemos visto el grado de humillación y vejación que significan. Nuestra palabra no podía transmitir todos esos dramas: no sólo la falta de pan, sino la explicación de por qué falta el pan; no sólo el cierre de los ingenios, sino la explicación de por qué cierran los ingenios. Gracias a estos artistas es posible que más trabajadores en todo el país conozcan lo que pasa en la Argentina."

El 24 de marzo, en el Congreso Normalizador, rompimos el aislamiento en que estaban las organizaciones populares, con tabúes y alergias y palabras prohibidas. Si el sólo señalar las formas de esclavitud que acá vemos nos hacía poner una etiqueta y nos quitaba los ahorros que algunos todavía gozan! Ellos tienen los tanques, las ametralladoras, tienen los perros. Nosotros tenemos hoy este pedacito de lienzo y esta casa modesta y nos basta mostrar estas imágenes para que tengan miedo, porque saben que no podrán nada contra el despertar de las conciencias, que nosotros convocamos para liberarnos. Acá nunca hemos pagado un viático, nadie cobra un centavo. Nosotros convocamos al espíritu, a la fe revolucionarios. Acá se da todo y no se cobra nada. Esto es un símbolo, contra la vieja civilización del dinero que deberá dar paso a una nueva civilización, del trabajo y del trabajador."

"Que este no sea un acto más —agregó Ongaro— que no nos olvidemos, que estas pláticas y carteles, que este espíritu combatiente se organicen, limando pequeñas divisiones, porque la liberación de nuestra Patria no es privilegio de ninguna camiseta. Debemos organizarnos y prepararnos muy bien, porque la lucha es larga y dura."

